



Este trabajo se propone brindar información sobre un instrumento musical muy antiguo y muy poco conocido, el cual los hispanos conocemos con el nombre de “gaita”, y sobre su presencia en las tradiciones culturales cubanas.

No hemos encontrado referencias acerca de que las gaitas fueran utilizadas en Cuba antes de finales del Siglo XIX, lo que no quiere decir que no existieran, sino que no se consideraban posiblemente de tanta importancia como para ser mencionadas. Los gallegos y los asturianos llegaron a Cuba desde el Siglo XVI, y al respecto podemos mencionar el ejemplo del famoso marino gallego Sebastián de Ocampo, que en 1508 circunnavegó Cuba por primera vez y comprobó que ésta era una isla. Es muy probable que alguno de aquellos gallegos o asturianos haya traído su propia gaita y la hubiera tocado, pero evidentemente éstos eran casos aislados y esporádicos.

Las primeras menciones a la gaita que hemos encontrado pertenecen al período de mayor auge de la emigración desde las regiones del norte de España hacia Cuba, que se extiende desde finales del Siglo XIX hasta la primera mitad del Siglo XX, y durante el cual se crean numerosos centros sociales, así como culturales y de beneficencia, relacionados con los inmigrantes de aquellas regiones. Por consiguiente, a partir de esa época la influencia de la cultura y las costumbres del norte de España, y particularmente las de Galicia y Asturias se hacen sentir con fuerza en la vida social y cultural de

Presencia de la gaita en Cuba

Armando Rodríguez

Cuba.

Es en relación con las festividades organizadas por estas sociedades culturales que encontramos las primeras menciones a la gaita, especialmente la gallega, como en el siguiente fragmento tomado de un artículo publicado en relación con el periódico “La gaita gallega”, impreso en La Habana íntegramente en lengua gallega y fundado en 1885 por el periodista gallego Manuel Lugrís Freire.

La fiesta de Tacón – Manuel Lugrís Freire – “La Gaita Gallega” – 2 de agosto de 1885.

“En la tarde de ese esperado día no pensaban los gallegos más que en la fiesta que se preparaba. Todos los semblantes reflejaban alegría, todos los corazones latían al impulso de los recuerdos más felices y hechiceros. Las gaitas dejaban oír de vez en cuando sus tiernas melodías, ya con una graciosa muñeira, ya con una evocadora y siempre divina alborada...”



También en referencia a la actividad cultural de las diferentes regiones del norte de España en Cuba, la musicóloga cubana María Teresa Linares nos dice en su libro *La Música entre Cuba y España*, escrito en colaboración con Faustino Núñez: “A pesar de la consolidación y la cristalización de una música de identidad cubana (a principios del Siglo XX), se mantuvo en nuestra población el gusto por la música tradicional española. La presencia de la misma en Cuba se hizo patente a través de artistas residentes en la isla o en distintas visitas que hacían en temporada... También se fomentaron sociedades regionales españolas que mantenían nexos directos con España, sus familias y los nuevos inmigrantes que siguieron llegando... En La Habana se escuchaba música gallega con gaitas, música andaluza, castellana, asturiana.”

A pesar de que sabemos que la gaita se escuchó en Cuba, el instrumento no llegó a integrarse a la práctica musical autóctona criolla, junto a otros instrumentos musicales de origen español y africano que ya se venían utilizando desde el Siglo XVI, como la guitarra, el laúd, las claves y el bongó. La utilización de la gaita siempre se mantuvo dentro del ámbito de los grupos regionales gallegos y asturianos.

Pero, ¿por qué un pueblo tan ingenioso e inventivo como el cubano, el cual fue capaz de incorporar a su música los más disímiles objetos, desde una reja de arado, un cajón o un güiro hasta un instrumento chino como el *Suo-na* (la conocida “trompeta china” de los carnavales santiagueros), no sintió interés en utilizar un instrumento musical tan apreciado por nuestros ancestros, como la gaita?

Debemos tomar en cuenta que el auge de la interpretación de la gaita, y por tanto de su proceso de incorporación a la práctica musical de la nación, sólo abarcó aproximadamente los cien años comprendidos entre 1860 a 1960. Este período de tiempo es relativamente corto, si lo comparamos con los cuatrocientos años que les tomó a los instrumentos africanos integrarse a los grupos de música típicamente cubana, junto con los instrumentos venidos del sur de España, para después emerger a la luz pública, a principios del Siglo XX en los grupos de Son.

El proceso natural de asimilación de la gaita a la cultura nacional fue interrumpido abruptamente con la llegada al poder del gobierno de Fidel Castro en 1959. Durante este período cesa el flujo migratorio de españoles hacia Cuba, las propiedades de los centros regionales son expropiadas y se reduce al mínimo la actividad de éstos. Xenia Reloba hace el siguiente comentario al respecto en el siguiente artículo llamado “¡Olé en Salsa Cubana!”:

“...la crisis económica registrada en España después de la

primera guerra mundial propició la emigración hacia las perdidas tierras de ultramar. Gallegos, asturianos, canarios, catalanes, andaluces trajeron tradiciones y nostalgias... Con las primeras décadas del Siglo XX se generalizaron estas sociedades (las sociedades españolas). Poco a poco, compañías y bailarines de nivel vinieron a Cuba, relata (Carlos) Velázquez. La televisión contribuyó a promover ese gusto (por la música y el baile español). Pero a partir de 1960 sobrevino otra crisis. “Disminuyeron las visitas, se cerraron las academias y conservatorios privados, muchos profesores emigraron o se retiraron”.

Durante las décadas comprendidas entre 1960 y 1980, nuestro legado cultural español fue consistentemente menospreciado o simplemente ignorado en Cuba, mientras que las tradiciones provenientes de África fueron enfatizadas y exaltadas. Sólo para poner algunos ejemplos, en la Escuela Nacional de Danza Moderna se impartía durante esa época una clase de *folklore*, la cual consistía en el estudio exclusivo del *folklore* afro-cubano. El Grupo Nacional de Danza Moderna incluía en su repertorio obras basadas en el componente afro-cubano de nuestra cultura, como la “Suite Yoruba”, pero nada basado en el *folklore* español. Nicolás Guillén, poeta que basa su obra en las tradiciones afro-cubanas, era considerado durante ese período como el poeta nacional de Cuba. La práctica de la gaita, así como de otras expresiones artísticas relacionadas con el legado español, prácticamente desaparecieron del panorama cultural cubano.

Pero a partir del final de la década de los ochenta del pasado siglo, encontramos en la Isla una revitalización del interés y la práctica de ciertos géneros y estilos artísticos relacionados con las tradiciones hispanas. Parece ser que la búsqueda por parte del gobierno de Cuba de nuevos mercados y formas de subsistencia económica, después de la desaparición de la Unión Soviética y sus subsidios, propició una apertura a las inversiones y al turismo español que finalmente facilita el retorno del pueblo cubano al estudio y el cultivo de formas artísticas relacionadas con las raíces culturales de nuestros ancestros hispanos.

De esta manera, encontramos en varios artículos publicados en la Internet, menciones a este renacimiento cultural hispano, como los siguientes fragmentos de un trabajo informativo publicado en el “Anuario da Gaita” de la “Escola provincial de gaitas da deputación de Ourense”, llamado “Eduardo Lorenzo, el último *gaiteiro* que hizo resurgir el instrumento en Cuba”.

“A principio de los años noventa, todo parecía indicar que los sonidos de la gaita desaparecerían en Cuba. La colonia gallega, envejecida ya, no contaba apenas con músicos que

supieran tocar el tradicional instrumento. Tampoco era nada fácil conseguirlas ni hacerlas. Eduardo Lorenzo estaba predestinado a ser el último de los gaiteros”.

“Fue en ese momento que se unieron voluntades para no dejar morir la gaita. La Xunta de Galicia en coordinación con las sociedades, en particular con la Agrupación Artística Gallega, auspicia un primer curso de gaiteros y llama al único hombre capaz de impartirlo en la isla. Eduardo Lorenzo logra así transmitir su experiencia y darle nueva vida al instrumento....”

“Después del primer curso de gaita, poco a poco fueron sumándose otros jóvenes descendientes de gallegos que a su vez han ido compartiendo esos conocimientos. En estos momentos hay alrededor de diez a quince ‘gaiteros’, de todas las razas y sexos, en los que fructifica la semilla sembrada por Eduardo. Las gaitas vuelven a gozar de buena salud en Cuba”.

Eduardo Lorenzo nació en Cuba de padres gallegos, los cuales regresaron a Galicia cuando éste tenía sólo un año. Aprendió a tocar la gaita con su padre y posteriormente también comenzó a construirlas él mismo. En 1948 regresa a Cuba, donde se incorpora a la “Agrupación artística gallega”, en la cual ya participaba su hermano. Aparentemente dejó de tocar y construir gaitas durante mucho tiempo, hasta los años noventa del pasado siglo.

Las siguientes citas de diversos artículos nos hablan del mencionado resurgimiento de las tradiciones hispanas del cubano. Parece ser que recientemente se han creado grupos artísticos especialmente dedicados al cultivo de la música y la danza de origen español, e inclusive se han organizado festivales, y también se ha permitido la celebración de fechas señaladas como el Día de Santiago Apóstol.

Cubonet Independiente - Celebran el Día de las Letras Gallegas - 27 de mayo de 2003.

“La Habana, 26 de mayo.- A la vez que en Galicia, fue celebrado en Cuba el Día de las Letras Gallegas que, por extensión, devino Día de la Cultura Gallega, el 17 de mayo, teniendo por marco los amplios salones del Centro Gallego de La Habana. Parte de este palacio, por cierto muy necesitado de remozamiento, es sede del Gran Teatro

de La Habana... Actuó en la velada, con excelente virtuosismo en el baile nacional gallego, el ‘Grupo Montepedrini’, formado por adolescentes de uno y otro sexo, que sorprendió por su excelencia en el manejo de las gaitas, panderetas, tambores y otros instrumentos propios de la agreste región gallega, y en el baile, perfectamente acoplado. Los cubanitos, transformados en galleguitos por un cuarto de hora, en dos ocasiones arrancaron fuertes aplausos de la concurrencia que colmaba el salón”.

Cubonet – El Camino de Santiago pasa por La Habana – Miguel Saludes – Julio de 2004.

“Desde hace años es tradición que las comunidades españolas, presentes en La Habana, se reúnan para celebrar el día de Santiago Apóstol. Cada 25 de julio acuden a una misa solemne que habitualmente ha sido celebrada en la Iglesia del Carmen. Este año hubo una variación en cuanto al templo habanero que acogió la fiesta del presunto evangelizador del norte de la península ibérica. La Iglesia del Sagrado Corazón, conocida popularmente como la de Reina, se engalanó para la ocasión”.

“Al sonido estridente de las gaitas y el repiqueteo de múltiples castañuelas comienza la celebración por el día de Santiago. A los gaiteros siguen los abanderados con las enseñas de Cuba, España y Galicia, y a continuación parejas de jóvenes vistiendo los trajes típicos de regiones y provincias españolas, en representación de las sociedades correspondientes existentes en nuestra Isla. Es de destacar la presencia de cinco jóvenes gaiteros, entre ellos una muchacha. Hace algunos años existía un solitario y anciano



De izquierda a derecha, José González, gaitero gallego que participó en las romerías de “La Tropical” en La Habana, su esposa en la pandereta, persona no identificada en el bombo, Armando Rodríguez, gaita gallega y Mauricio Rodríguez, tambor.

señor, quien amenizaba el desfile con el sonido de su desgastada gaita...”

Galizacig.com – Cuba – Cuba, Seis Años después – Manuel Mera. (Traducción del gallego).

“... Yendo hacia la Plaza de Armas escucho una gaita, me acerco y, con sorpresa, veo que se trata de tres personas de las cuales una es de color. Este último, que es el más hablador, nos dice que es hijo de jamaicanos y que le gusta la gaita... nunca estuvo en nuestro país, pero merecería ser nombrado gallego honorario (como tantos otros que no nacieron aquí, pero que ejercen). Los otros dos gaiteros, más tímidos, son también cubanos...”

Habíamos mencionado anteriormente que la gaita no había logrado incorporarse a los grupos de música autóctona, pero aparentemente se han dado pasos importantes hacia ese objetivo, según nos cuenta Nora Sosa en la siguiente referencia:

Bohemia Digital - Wilber Calver – Con la Gaita a cuestras — Estrategias del joven cubano para seguir aplanando un forastero instrumento musical - Nora Sosa.

“Escuchando la Mazurca de Bretoña, Wilber Calver me hace percibir como, en esa composición, la gaita se une a los tambores batá... Sí, resulté sorprendida cuando me aseguró: con esta melodía lo mismo se baila una muñeira, que la danza africana dedicada a Ochún, la diosa del amor. Y a esta interpretación le siguió Son Mariñán, hecha tan a lo cubano que se puede llegar a bailar el son”.

“Nacido en la provincia de Holguín hace 30 años, Wilber queda fascinado por el timbre y la forma de la gaita cuando la conoce a través de un filme francés... -La gaita es un instrumento único-, me asevera este músico de ascendencia jamaicana, que cuando se asienta a vivir en El Cerro habanero, hace 13 años, encuentra nuevas posibilidades para sus intereses musicales. Fue en 1999 cuando, por iniciativa de Wilber, surge el colectivo ‘Afrocuban Celts’, que hace sonar la tradicional muñeira gallaga con un aire diferente”.

“En el municipio capitalino de El Cerro, Wilber se une al conjunto Babalú Ayé, que dirige su vecino, el afamado especialista en música ‘folklorica’ afrocubana Raúl González Brito. Y allí la gaita suena con tambores batá, cajones, tumadoras, chequerés, claves, bongoes y cencerros, a la vez que sus ejecutantes entonan un pegajoso estribillo: Aunque no lo creas tú, aunque no lo crea yo, una gaita y guaguancó”.

Finalmente, quisiera señalar algunos fragmentos de un interesante artículo relacionado con un documental realizado sobre el tema del renacimiento de la gaita en Cuba, donde la figura principal es el anciano gaitero Eduardo Lorenzo, el cual desafortunadamente falleció poco después de realizado el filme.

Los últimos gaiteros de La Habana. Música gallega en tiempo de guaguancó. Antonio Paneque Brizuela.

La Habana, viernes 18 de marzo de 2005.

“Transcurridos varios siglos de aquella mítica boda insular entre la guitarra y el cuero, pocas asociaciones sonoras entre instrumentos de ambas latitudes habitaron el pentagrama con tanta credibilidad como ésta que ahora nos ofrecen ‘Los últimos gaiteros de La Habana’, pese a no ser ésa la única verdad develada por este documental sino, más bien, su cubierta dorada”.

“Obra ganadora del Gran Premio en el reciente Primer Festival de la Televisión Cubana, cierto es que en ella la música, nuevamente, deviene puente entre continentes y costumbres, entre antiguas y modernas espiritualidades, entre razas, en este caso mediante una sorpresiva entidad integrada por la gaita, la tumbadora y otros instrumentos generadores de ritmo”.

Filme de 27 minutos, dirigido por Natasha Vázquez y Ernesto Daranas, ganador del último Premio de Periodismo Rey de España, las armonías de la gaita (muñeiras, alboradas, pasodobles), el repicar de la percusión (rumba, guaguancó), y las incorporaciones rítmicas resultantes, integran la guía musical de una agradable y nostálgica banda sonora, completada por el tema original, a cargo de Norge Batista, en una suerte de sincretismo melódico que deviene aporte al filme”.

¿Nueva piel para la gaita española? ¿Cambio de entorno de esa máquina sonora? ¿Gaita en tiempo de guaguancó? ¿“Coctel gallego cubano”? Puede ser, pero se nos antoja mejor hablar de ‘cubanización’, ‘americanización’, ‘tropicalización’, en fin, de la gaita española. O, al decir de los realizadores, ‘el curioso destino de la gaita en la patria de la rumba y el son’”.

Bibliografía:

Baines, Anthony: *Bagpipes*- Pitt Rivers Museum, University of Oxford, 1995

Linares, María Teresa & Núñez, Faustino: *La Música entre Cuba y España*- Fundación Autor, 1998

Stacey, Peter & Wishart, Stevie: *Bagpipes and Hurdy-Gurdies*- Sinfonny Publications, 1984

Wade-Mathews, Max & Thompson Wendy: *Encyclopedia of Music*- Hermes House, 2003